

-ANO B-

Junio 1919.

N.º 11



DIRECCION: Pablo de Gracia — Art. Mario Sanguinetti
REDACCION: Adolfo María Sanguinetti — Alfredo M. — General Sanguinetti
ADMINISTRACION: Adolfo A. Sanguinetti

Se funda la suscripción el 10 de Octubre de 1918, en Buenos Aires.

Suplemento anual \$ 0.50.

AMADO NERVO

En esta ciudad a las 8 de la mañana del Sábado 34 del mes pasado, pidiendo ver el sol, se fué definitivamente esta verdadera cumbre del pensamiento latino, orgullo de la poesía contemporánea, cuya veuida a nuestra tierra hablamos saludado en estas mismas páginas, cuatro semanas antes, llenos de alborozo lírico.

No es su muerte, puerto al fin y al cabo donde toda nave debe llegar, lo que más duele, sino la desaparición de un ratonero cuya garganta, a pesar de haber cantado tanto y tan bien, ha enmudecido en el preciso instante en que la altura, la transparencia y la plasticidad de sus trinos habían adquirido una perfección pocas veces igualada.

Es fenómeno frecuente, casi podríamos decir ley natural de toda grande alma, que a cierta edad de la vida siente la necesidad de universalizar sus sentimientos. Erasmio, por ejemplo, después escribió el *libro de la bondad*, en donde sobre un solo ser, como los rayos del

dos del espejo, se concentra la casi totalidad de nuestros afectos e ilusiones, con el tiempo va, poco a poco, ensanchando su dominio. Llega una hora en que se entiende que por sobre el amor a una criatura está el amor a todas las criaturas, en que el espíritu se persuade de la hermandad que nos vincula no solo a nuestros semejantes, sino hasta a los animales y a las cosas, tan hijos de la Vida como nosotros mismos.

Los libros quedan, entonces, por debajo de los hechos y la bondad por encima del genio. Hemero, Dante, Shakespeare, a pesar de su portentosa luz, parecen velados frente al clarísimo resplandor que irradiaba la vida toda dulzura del Santo de Asia.

No podía escapar a esta ley Amado Nervo, cuyo corazón poseía, en grado sumo, esa «tibia leche de la bondad humana» sin la cual el autor de Hamlet y, después de él, Eça de Queirós, «no comprendían que un hombre fuese digno de la humanidad». Así lo vemos en sus últimas obras, polarizado por un suave panteísmo, derramar su amor sobre las cosas más íntimas de la vida como si tuviera un alma capaz de sentir como la suya; mientras, por otro lado, imbuído de un espiritualismo superior, abordaba los problemas fundamentales y nos hablaba como sólo los grandes místicos y los iluminados han podido hacerlo.

Dante y Verlaine, por citar los casos más cercanos, también sintieron, cuando el otoño empezó a uivar sobre sus cabellos, parecidas ansias espirituales. Pero el melancólico de ellos tiene algo de anormal y fabricante, es una pálida rosa florecida en tierra enferma, donde se trasparenta más el miedo frente al enigma, que la serenidad de la esencia verdadera; súplica de perdón, más que plegaria desinteresada.

El espiritualismo verlainiano, lo mismo que el de Dürer, no podrán despertar nunca más que gestos compasivos. Son momentos que revelan el desánimo de la obra

atormetada o del espíritu culpable, dignos a lo sumo del estudio de un psicólogo. No tiene ese arraigo profundo, esa llama de la verdad, esa frescura de lo que brota por sí mismo, capaz de arrobar y hacer prosélitos. De ellos podría decirse que fueron creyentes solo a medias, como esos débiles de espíritu a quienes, de cuando en cuando, el pavor de lo desconocido o la angustia de lo irremediable torna devotos.

En esto precisamente reside el valor del espiritualismo de Amado Nervo, en la honda realidad y espontaneidad de su sentimiento. No precisó, como Verlaine, estar encerrado en las cuatro paredes de una celda; o, como el mago nicaragüense, sentir el dolor de sus extravíos, para que en su pecho brotara la arena rosa de los místicos: no, en el imperio absoluto de sus facultades, en plenitud de vida física y moral y, sobre todo, uniendo los actos a las palabras, fué cómo Nervo arrojó a los cuatro vientos sus plegarias apostólicas.

Ni está desnaturalizado su fervor por la esperanza de una recompensa, cosa que rebaja la dignidad del bien transformándolo en materia comercial; ni es necesidad de amparo lo que le hace buscar el calor de un seno divino, sino esa atracción luminosa, ese imán de la fe, espere de invisible mano que entreabre ante los ojos de los elegidos, las cortinas del misterio.

De ahí la fuerza de su poesía y el respeto que despierta en todos, hasta a sus enemigos ideológicos.

Hay una tendencia actualmente a disminuir el mérito de Rubén Darío. Se ha llegado a decir que el autor de *Prosas Profanas* «no fué un caso de poesía precisamente sino un caso de malabarrismo verbal». Esto es exageradamente falso sin duda; por mucho que se resiente la obra de Rubén de superficialidad e imprecisión, por más que lo ágil esté en él por encima de lo bello, tiene bien conquistado el trono imperial que ocupa dentro de la lírica moderna y a no ser con intención de disminuirse por vio-

leucise inconocleatas, no concebimos que haya quien pueda llegar hasta regatearle el título de poeta. Sin embargo nosotros también creemos que Nervo perdurará más en la posteridad que Darío. Su obra nos parece menos susceptible a los caprichos de la moda, sus temas son eternos, la sencillez y la diáfana claridad de su lenguaje, la potencia de vida que, por haber nacido sin artificio de la vida misma, emanan sus versos, los hará siempre nuevos.

Además Nervo no solo hizo de la poesía fuente exclusiva de belleza, cuyo pareció ser el estandarte de Darío, sino de amor, de bondad, de elevación; y hay que creer, aunque con eso destruyamos opiniones sostenidas con calor en horas juveniles, que lo bello no es totalmente bello cuando no va unido a un sentimiento puro o no deja traslucir un noble deseo de dignificarse y dignificar a sus semejantes.

La desaparición de Nervo para las letras continentales es una verdadera catástrofe. Actualmente hay en el cielo de la poesía americana estrellas brillantísimas, pero cuyo fulgor durante muchos años quizás, no alcanzará a delumbra más que a las pupilas capaces de admirar su brillo, por hábito de mirar al cielo o por selección natural. Nervo era el poeta que hablaba al alma de todos y era por todos igualmente amado y comprendido.

En época de positivismo hermético, ninguna rama del arte como la poesía, la más pura y la más vilipendiada, necesita de estos hombres capaces de hacerle respetar y valorar.

Última grande que quienes como Nervo puedan realizar el milagro de encender con una chispa de su fuego la maduro tosca de las muchedumbres, no sientan, a modo de los apóstoles, el deseo de peregrinar sobre la tierra, para dejar en todos lado la semilla del sueño y del ideal. Porque así como una partícula de ahí basta para avivar un cubo

de agua, un lisonjado comprendido hasta para derretir el hielo de un ambiente.

Nervo fué para nosotros ese peregrino apostólico. Vino como la primavera, trayendo a todos un poco de perfume y de tibieza. Frente a quién jaras se vio *perder tiempo en triviales facnas, leyó, oyó y aplaudió furiosamente sus versos*. Y, como si quisiera rendirnos el último tributo, se fué bajo nuestro cielo para que sintiéramos de cerca el vacío irreparable que deja un poeta cuando muere.

En el Panteón Nacional, junto a los héroes y a los beneméritos de la patria, el pueblo uruguayo depositó los restos del poeta. Jamás Montevideo sintióse más unánimemente dolorido y pocas veces más compacta muchedumbre rodeó detrás de un cadáver: bien mereció ese homenaje postrero quien llegó hasta aquí para dejar en los corazones esa pequeña gota de añil que torna azul las aguas incoloras.

JOSE MARIA DELGADO.

EL ARQUERO DIVINO

(VERBOS DE AMOR)

I

PRIMERA PAGINA

*Me clavó con sus flechas el arquero divino.
Me clavó con sus flechas !
No pudieron con él
ni mis lustras, doctores de tres borlas, ni el tino
del sagaz timonel. . . .
Me clavó con sus flechas el arquero divino,
y aquí traigo, lectora, (trovador cespertino),
más estrofas de amores, con su amargo y su miel !*

II

ORACION

*Númenos misteriosos
que numos fuisteis carne;
pues monaster no habisteis
la prueba y la enseñanza de encarnarse.*

*Inteligencias hondas,
serenas, ágiles,
que mordis en el tier*

imponderable;
que tembláis en los pálidos
destellos estelares
y bajáis por los hilos de la lluvia
como por una escaleta de diamantes;
que hacéis del arco iris
un puente para alcázares
de ensueño, y del ocaeo
un brasero de ópalos y esmaltes;

Espíritus ignotos,
potencias formidables,
de parar una estrella
en su camino espléndido, ocapoes.

Piadosos como soles,
hermosos como arcángelos,
blancor de la blancura,
divinidades !

Donadores más ícitos
cuanto más liberales;
pensamientos más míticos
cuanto más inefables;

Custodios escondidos,
pero siempre eficaces;
sublimes reladores
de los mortales !

Fuerzas ultra-conscientes,
radicales voluntades;
por piedad, una gracia
sin por os pido; heosí que ella me amo !

III

FUJERÍA SER

*Eres inabordable, bien amado,
con este pobre corazón abierto,
que se desangra....*

*Pero ten cuidado:
no sea que te nazca un impensado
y cruel amor por mí, después de muerto !*

*Porque entonces será como tu grito
ante la eternidad trágica y honda....
Restituida mi mente al Infinito
y deshecha en su hueco de granito
mi carne.... ! ¿quién el viento te responda.*

IV

PARA ENCONTRANTE

*Para encontrarte cuánto camino,
cuánto camino tuyo que hacer !
Fui de la mano de mi destino,
onda que anda, pero sin ver...
Salé montañas y valladas,
océano desierto, pasé los mares,
el tantas veces amanecer,
soñando siempre con la alborada
azul y trémula de tu mirada !
¡ Cuánto camino, mi bien amada,
cuánto camino tuyo que hacer !*

*En cuántos veroses tracé tu cara
sin conocerte, como el para*

que los leyeras más tarde, oh ! Bien,
 por tí inspirados hubiesen sido !
 Todos mis versos han presentado
 de tus miradas el claro edón.

Tristes, alegres, medríocres, bellos,
 todos son tuyos ! Hasta con ellos
 ramos de flores, tú que eres flor,
 o con sus chispas y sus destellos,
 y el oro pálido de sus cabellos,
 una aureola cuyo fulgor,
 dé a tu cabeza, que se levanta
 como un corimbo,
 como una rosa, nimbo de santa,
 deslumbrador,
 o todavía más puro nimbo:
 nimbo de Amor !

V

¿ QUÉ ANSEAS ?

— ¿ Qué ansias ?

— Bien lo sabes: el dulce privilegio
 de que con esa voz más blanda que un arpeggio,
 un « Te quiero » modulas,
 mientras vuelcan en mí alma su sin par sortilegio
 las dos urnas de onofre de tus ojos azules...

— ¿ Qué ansias ?

— Que fundidas las firmes corazones,
 cayamos al misterio con las manos muy frías,
 llevando en nuestras bocas idénticas preguntas,
 llevando en nuestros ojos idénticas visiones.

VI

LA VENGADORA

*Oh vengadora gentil
de una mujer ideal
a quien mi amor hizo mal
y que se murió en su abril.*

*Me buscabbes entre mil
a través del cristal,
y me llegaste fatal,
¡fatal, como un proyectil!*

*Castigas era mi el ayer,
porque mi sí-lo mandó
que idolatrándote yo,
pagara con producir
por tí, lo que otra mujer
queriéndome perjudicó.*

VII

AL AMOR NUEVO

*Todo amor nuestro que aparece
nos ilumina la existencia,
nos la perfuma y enflorece:*

*En la más densa oscuridad
toda mujer es resplandecia
y todo amor es claridad.
Para curar la mortuaria
pena de las almas escondidas,
un nuevo amor es eficaz;
porque es pena era nuestro mal*

sin lastimar nunca lo herido,
como un destello en un cristal.

Como un ensueño en una cuna,
como se posa en la encina
la piedad del rayo de luna ;

Como un encanto en un hastío,
como en la punta de una espina
una gotita de rocío....

¿ Que también sabe hacer sufrir ?
¿ Que también sabe hacer llorar ?
¿ Que también sabe hacer morir ?
—Es que tú no supiste amar....

AMADO NERVO.

AMADO NERVO

*Discurso pronunciado por el
Ministro de Instrucción Pública
Dr. Don Rodolfo Herrera en el
paraninfo de la Universidad,
ante los restos del gran poeta.*

Señores:

Todo hablaba de victoria en derredor del poeta, todo presagiaba nuevos rotos en los laureles ya conquistados, momento a momento, con la dulzura incomparable de sus versos melódicos o con las flores excepcionales de su espíritu fino. Fuerte en su concepción optimista y sonriente de la vida, fuerte en su conciencia de haber burlado lo mejor de su intelecto, fuerte en su amor hacia todo lo bueno y hacia todo lo bello como para que no quedara en su alma,—según su propio decir,—el rincón más estrecho para el odio, fuerte en la tranquilidad con que esperaba escuobar, frente a frente, la voz del abismo. Tal la vida del poeta, cuando un sacudimiento rudo, sorprende el ritmo acompasado de nuestra vida con su desaparición, brusca e incomprensible, que es como un repentino y triste crepúsculo en la gloria luminosa de un medio día.

El poeta ha muerto.—Amado Nervo con sus dos grandes ojos, de una extraña brillantez, siempre inquietos, siempre ágiles e interrogantes como si quisieran saber lo que cada uno llevaba dentro de sí; con su gran corazón vibrando con todos los dolores y con todas las alegrías,

abrióse a los demás para darles un consuelo, o, para aumentarles una dicha; Amado Nervo, todo bondad, todo espíritu y todo cántico ha sacudido sus alas, ha entregado su cuerpo a los abismos misteriosos del silencio y ha estrangulado el ave canora de donde brotaban las rimas de su amor y de su ensueño.

Y sus versos,—que se dijera gorjeos de un ruiseñor enamorado de la clara inmansidad de los cielos,—han querido enmudecer entre nosotros, ataviados por los resplandores de nuestro sol y salmodiados por los arrullos melódicos de nuestro gran río. Cuando el amor de quienes lo rodeaban pretendió entregarlo a las mayores facilidades de la ciencia, el poeta se sintió estrecho, oprimido y ahogado, y pidió y rogó, primero, y, erigió después, ser entregado de nuevo, al ambiente que él mismo había elegido, frente al azul infinito y junto a la playa rumbera, quizás porque presintió que su espíritu y que su lira, en su último vuelo y en su postrer quejido, no podían tener otro escenario que la angosta y misteriosa conjunción del cielo y del mar.

Y tanta que ser así, en realidad. Amado Nervo, en el símbolo armonioso y fecundo de su propio nombre, era un conjunto de amor, de ternura, de esperanza y de fe que ponía en cada uno de sus versos,—escapados del corazón y cincelados por el sentimiento,—un pedazo de su propia alma y de su propia bondad, siempre fijas en la inmensidad del arcano, en el secreto del más allá, en el sueño de lo que ha de llegar y que su imaginación entreveía entre nardos y rosas. Tenía la más universal emotividad, y el don, suave y dulce, de comunicarlo a todos cuantos lo rodeaban, de tal modo que si no hubiera sido poeta, aún así, habría sido el más conquistador de los estabadores. Es que hablaba el lenguaje sencillo y amable de los hombres que saben del dolor y del sentimiento. Si para comprender a Kiseet,—en el decir del filósofo,—casi basta haber amado y si para comprender a Lamar-

tine basta, con frecuencia, haber tenido ensueños a la luz de la luna, ya con tristeza, ya con alegría, para comprender a Amado Nervo,—señores,—sólo basta tener corazón y haber cerrado, alguna vez, los ojos para ver al amor.

Es así como ha conquistado la simpatía de todos los hombres, infundiéndoles su franca alegría del bien; es así como ha obtenido el afecto de todas las mujeres, en cuyas almas y en cuya compañía creía confortar su fe, alimentar su esperanza, poblar su estro de notas cada vez más armoniosas y más humanas, y es por eso, que su muerte oprime todos nuestros corazones y enlata todo un continente.

Es América que se siente solidaria ante el dolor y ante la desventura, es América que se siente sacudida en su más íntimas entrañas y protesta porque le han arrebatado al más exquisito, al más espontáneo y al más sincero de sus líricos.

Esta casa de todos,—que es el centro cultural del país donde el destino ha querido derribar el leño armonioso del poeta,—le ha abierto sus puertas, y ofrendado sus flores y custodiado su sueño, para marcar con precisión y con nitidez la faz más trascendental del muerto cuya desaparición lloramos.

Careñas y cañones, atambores y clarines, compases y redobles pudieron ser el acompañamiento del diplomático pero no podían, no, ser el cortejo del poeta. Es por eso que la Universidad de Montevideo forma a su alrededor con las mejores galas del espíritu, y lo entrega así al entusiasmo y a la esperanza de su juventud estudiosa, que busca en cada estrella el misterio de un dolor o de una alegría, en cada ruido la voz de lo sobrenatural e de lo sublime, y en cada ráfaga, y en cada ola, y en cada noche, la señal que marca su propio destino, lleno de arpeggios, siempre informe, siempre más lejoso cuanto se sitúa por alejarse, y por eso, siempre más hermoso y más precioso. Juventud de la patria que habéis sido elegida para en-

tregar a la tierra, buena y santa, el cuerpo inanimado del Poeta llevándolo sobre vuestros brazos, fuertes y musculosos, a la manera de esas procelosas impresionantes que se descubren en los bajos relieves de una teoría de friso griego, no golpiéis su féretro si pretendéis todavía escuchar su canto porque sólo tendriais el anhelo de quien sabe qué extraña combinación impulsada por la ley que manda y ordena la constante transformación de la materia.

Pero,—escuchad que todavía pueda ser oído su canto porque vivirá en toda acción noble, en toda bondadosa esperanza, en todo corazón amante, en todo bien y en toda virtud.

Recoged en este momento esos cánticos con el oro más puro de vuestro corazón, y después, con la fuerza de vuestro aliento y con las alas de vuestro espíritu, cantadlos sobre la tierra de América que está triste y acongojada porque ha callado su poeta.

Y entre tanto deshojad muchas rosas.

RODOLFO MERZERA.

LA CRISÁLIDA

*Somos un sueño dentro de una
toca avicultura. La Muerte es
nuestra Madre Alumbadora.*

*Yo no te vi sino dormido, Hermano:
La cabeza marmórea; la nariz aguililla...
Bajo la frente amplia—pensé—ya nada sueña!
Por sus pupilas ciegas no cruza nada humano!*

*Al corazón ninguna pasión terrena empuja;
El pensamiento—¡ aún más!—se limpió de lo vano;
¡ La Luz! Ahora se abre de par en par lo arcano:
El alma vive, crece y todo lo domeña!*

*Nada más que la forma, el guano, la caja
Ese resta. Sin embargo aún bajo la mortaja
Tan augusto y sereno al mismo Dios igualas.*

*¡ Oh, purísima vida que hizo lumbre la escoria!
Entre nosotros,—polvo,—queda el polvo y la gloria
Se abre para la nívea diadema de tus ajeas!*

MONTIEL BALLESTEROS

“LA COSECHA”

Esta es mi cosecha:

Toda para tí.

¿ LE BUSCAS ? ES QUE LE TIENES

Oírás decir frecuentemente a muchos, que no encuentran a Dios.

Pregúntales si le buscan y hasta dónde llega el anhelo de hallarle.

Si le buscan con mucho ahínco, tranquilízalos, porque ya le han encontrado...

Dios dice admirablemente a Pascal en las meditaciones:
¡ Consolé—tí, tu ne me chercherás pas si tu ne m'avais pas trouvé !

Pensamiento capaz de inundar de consuelo al espíritu más árido y desolado.

Pensamiento, por otra parte, de una sorprendente exactitud.

El que busca en efecto a Dios con ahínco, es porque le ama, y el que le ama ya le posee.

Amar a Dios y poseerle es todo uno.

Por eso el autor de estas líneas ha dicho en unos versos, giocando la frase del divino pensador francés:

« Áíma, sigue hasta el final—en pos del Bien de los Bienes—y consúlate en tu mal—pensando como Pascal—¿ Le buscas ? ... En que le tienes... »

LOS PASOS

Muchas veces, en los breves intervalos en que se sigue tu trabajo incesante, te acuerdas de unos pasos (los pasos furtivos frente a tu puerta.

Como los del novio que ronda la casa de la amada.
 Son los pasos de la Dicha.
 Son los pasos de una dicha modesta, tímida, discreta,
 que desearía entrar.

Hay muchas dichas así.
 Son como caricias temerosas.
 Son como torres, como graciosas curvas blancas. Todo
 las amedrenta.

El esconcha estos pasos, abre inmediatamente tu puerta
 de par en par.

Abre también tu rostro con la más acogedora de las son-
 risas... y aguarda.

Verás cómo entonces los pasos tímidos se acorran:
 verás cómo la pequeña dicha entra con los ojos bajos,
 ruborosa, sonriente, y te perfuma la casa y te encanta
 un día de la vida, y se va... mas para volver.

Desgraciadamente, muy a menudo, tus descontentos.
 tus deseos y aún alguna alegría volámera, hacen tanto
 ruido, que la corsa blanca se acurta y los leves pasos se
 alejan para siempre jamás.

¿ CÓMO ES ?

- ¿ Es Dios personal ?
- ¿ Es impersonal ?
- ¿ Tiene forma ?
- ¿ No tiene forma ?
- ¿ Es esencia ?
- ¿ Es substancia ?
- ¿ Es uno ?
- ¿ Es múltiple ?
- ¿ Es la conciencia del universo ?
- ¿ Es voluntad sin conciencia y sin fin ?
- ¿ Es todo lo que existe ?
- ¿ Es distinto de todo lo que existe ?
- ¿ Es como el alma de la naturaleza ?
- ¿ Es una ley ?

¿ Es, simplemente, la armonía de las fuerzas ?

¿ Está en nosotros mismos ?

¿ Está fuera de nosotros ?

Alma mía, hace tiempo que tú ya no te preguntas estas cosas. Tampoco ha que estas cosas ya no te interesan.

Lo único que tú sabes es que te amas...

EL NADA.

Sea cual fuere la asperaza del paraje donde te halles, del camino que recorras, por poco que mires las ramas y parvas hermosuras que tenga, tu recuerdo mañana todo lo volverá poesía.

Tu recuerdo es lunar, siempre sabrá borrar las aristas duras, y quedará allí en el fondo de tu memoria una perspectiva deliciosa, que acaso te hará echar de menos al sitio y la hora en que, en realidad, sufriste.

Tu memoria sólo te mostrará el mar, el rojo sudor tragado por la tierra iría a fecundar no sé qué gérmenes, sin dejar rastro ninguno.

Tu memoria sólo te mostrará el mar, el mar verde o azul, el mar siempre vario y siempre idílico, el mar que es el más blando lecho de reposo para las miradas nostálgicas..

Si cargaste tu cruz por las laderas de la montaña al recorrerlo sabrá mostrarte sólo el estepal blanco y florido de las laderas, la nieve inmensitada de la cima y el sereno estremo del cielo azul...

Ayuda a esa Hada que se llama la memoria, a no mostrar sino inconscientemente las cosas...

Ella debe una alquimia divina para fabricar belleza.

Si la educas con amor, tu pasado será siempre un sitio no paisaje, lleno de sencillez y de luz...

LA COSUCHA.

Si todos los días te levantas con el propósito de no poder nada a la vida, no habrás jornada de bella sorpresa, porque la vida te otorgará siempre algún día.

Tú te dirás: « hoy aceptaré todos los dolores, todas las fatigas y dificultades del día, con ánimo igual ».

No pensarás en ningún placer. Verás sólo el surco, que debes abrir, bajo el alorro de fuego del sol.

Ningún espejismo engañará tu camino.

Estarás de automano resignado a todos los golpes.

No atisbarás ni atalayará el horizonte para ver si se acerca alguna dicha.

Y así pasarán los días, monótonos, con pocas satisfacciones y muchos deberes.

Como nada pides y todo lo aceptas, tu estarás enajenado y distraído en tu labor.

... Mas de pronto, la vida, que te prevenía su sorpresa, te mandará su enviada: el esclavo nubio de las ajorcas de oro llevará sobre sus manos de ébano la bandeja de malaquita y sobre ella brillará el presente mágico, el presente inesperado, y por inesperado maravilloso.

NADA ESTA LEJOS DE TI

Nada está lejos de tí.

¡ Las distancias !

¡ Qué importan las distancias ?

Bien sabes que las distancias son sólo para tu cuerpo.

Tu alma se halla cerca de todas las cosas.

Mas aún, tu alma está en la esencia misma de todas las cosas.

Si tu cuerpo, ni la luz con sus trescientos mil kilómetros por segundo de velocidad, igualaría el vuelo de tu pensamiento.

El bien se mira, todo está a tu alcance.

No hay estrella a la que no puedas llamar tuya.

Mueve tu pensamiento con libertad absoluta.

Acostúmbralo a los altos vuelos progresivos.

Intenta el « record » de altura.

Déjale ir y venir a través del Universo.

Cada día te darás así más cuenta de la desdiable apariencia de tu jaula.

Con la noción de tu libertad inmensa, aumentaré tu apellido de posiciones eternas.

Y hay por cierto una posesión que se te ofrece a cada instante y que no tiene límites: la posesión de Dios.

Acéptala.

TU HEREDAD.

«El mundo—dices,—vase estrechando cada día más ante mí paso: ¡qué pequeño es el mundo! ¡Y como si no lo fuera bastante, lo empequeñecen aún los prejuicios y la miseria de los hombres!»

Ya no puedo viajar—añades,—y además; ¡para qué! Todo es lo mismo. La uniformidad tediosa ha invadido el planeta y no hay forma de encontrar ni un rincón inédito ni un silencio no mancillado por el vacuo y gárrulo turismo.

Mas yo digo: ¡qué importa todo esto si te queda la noche! ¡La noche con todos sus milagros, la noche con todos sus soles y mundos!

¡En cuanto sales a tu balcón se te ofrece ella con su inmensidad divina! ¡Qué pequeñas son las distancias que separan sus orbes, para el poder de tus alas!

¡Cómo vas y vienes, ave silenciosa del alma, por entre el enjambre de oro!

Cada uno de tus anhelos de belleza puede recoger un mundo para realizarse.

Y cuando el sueño sella tus párpados, tus ojos y tu corazón están llenos de maravillas!

EL AMOR, VEDADO.

La riqueza no te está vedada; pero la desdicha.

El poder no te está vedado; pero no lo buscas.

En cambio te está vedado ya el Amor.

Las puertas del amor se cierran para tí hace muchos años. Y en vano llamas y llamas. El alibóu recorre más seriamente en la noche.

Pegas el oído a la cerradura y oyes tumalte alegre, rima de oro y de plata, convulsos chasquos de beso.

Miras por el ojo de la gran cerradura y ves pasar: túncas blancas, rosadas, azules, que mal encubren formas estatuarias. Todo allí es promesa o realización, bajo la luz azulosa de la luna o los blandos clarores de los crepúsculos.

Pasa la rubia, pasa la morena, y se llevan prendido tu deseo.

Te miran los ojos azules, los ojos verdes, los ojos negros, los ojos castaños, y tú imploras lo que parecen ofrecer esas miradas...

Pero un fallo enigmático de tu destino mantiene lejos de tí—el enamorado del amor—toda posibilidad de realizar lo que los hados parecían ofrecerte al elegir tu nombre.

Y comprendes que tus ansias son imposibles y anhelas al término de ellas.

Empero, por resuelto que está tu dios a impedir que te ames, no puede impedir que ames tú todos los seres, todas las cosas. ¡Qué más! No puede impedir que le ames a El.

Cabe, pues, que repitas con el poeta francés:

Mon Dieu, tout puissant que vous êtes, vous ne pouvez pas empêcher que je vous aime!

LA MUJER.

El proverbio persa dijo: «No hieras a la mujer ni con el pétalo de una rosa».

Yo te digo: «No la hieras ni con el pensamiento».

Joven o vieja, fea o bella, frívola o pensativa, mala o buena, la mujer sabe siempre el secreto de Dios.

Si el Universo tiene un fin claro, evidente, innegable, que está al margen de las simonías, ese fin es la Vida:

única doctora que explicará el Misterio; y la perpetuación de la Vida fué confiada por el Ser de los Seres a la mujer.

La mujer es la sola colaboradora efectiva de Dios.

Se como no es como nuestra carne.

En la más vil de las mujeres hay algo divino.

Dios mismo ha encendido las estrellas de sus ojos irreflexivos.

El Destino resaca en su voluntad, y si el Amor de Dios se parece a algo en este mundo, es, sin duda, semejante al amor de las madres...

YO NO TE DIGO...

Yo no te digo que la Esfinge no se levante en la desembocadura de todos los caminos: lo que te digo es que, aunque aparentemente torva, la Esfinge tiene piedad de nosotros.

Yo no te digo que no hay más dolores que alegrías; lo que te digo es que los dolores nos hacen crecer de tal manera y nos dan un concepto tan alto del Universo, que después de sufridos no los cambiaríamos por todas las alegrías de la tierra.

Yo no te digo que no haya hombres malos y maquiños; lo que te digo es que son hombres inferiores, hombres que no comprenden todavía, almas subterráneas a quienes debemos elevar, seres oscuros que se saben dónde está la luz y con los cuales una caridad lúcida, paciente, blanda, todo lo pueda.

Yo no te digo que la riqueza sea un mal; lo que te digo es que quien vive simplemente, en divorcio total de las verdades, siente que la necesita.

Yo no te digo que el amor no haga daño; lo que te digo es que estar unido a amar mientras vive, a estar siempre, siempre... siempre.

LA FE.

No temas nunca en los casos angustiosos decir una palabra optimista. No receles que el destino te contradiga; el destino jamás contradice a los hombres que esperan en él y siempre cumple las promesas que en su nombre hacen los fuertes.

Tu buen deseo ayuda por otra parte a manifestarse, a todas las bellas posibilidades de la existencia.

Las hadas propicias, con los cofres invisibles llenos de mercedes, están siempre esperando la voz segura y alocutosa que las solicite en favor de una vida cara, de un ser querido y precioso.

Pero es indispensable que tu voz al llamarlas no tiemble desconfiada...

¿Cómo quieres que la buena fortuna se detenga a tus puertas si no crees en ella?

Tu fe le abre los caminos de tu merced.

La duda es como un malezal inextricable, por entre el cual no pueden pasar los genios del bien.

Oge tu hacha y corta enérgicamente las malezas; hablo del hacha de tu fe. Verás cuán espaciosa se vuelve la ruta y cómo convida a recorrerla a todas las venturas.

ORO SOBRE ACERO.

Oro sobre acero (Eibar y Toledo) han de ser tus amores.

Oro sobre acero tu voluntad.

Oro sobre acero tus actos.

Sobre el acero del mejor temple de tus propósitos, brillará el oro puro y aristocrático de tu corteja.

Sobre el acero de tus pensamientos ha de lucir el arabesco de oro de la forma pura y ágil.

Tu don de guantes será capa de oro fino que ha de recubrir el acero de tus fines.

Serán tus sonrisas como minúsculas estrellas áureas incrustadas en el acero de tus intentos.

Tu amor firme tendrá el oro de tu ternura sobre su acero imperioso.

Sobre el acero de tu esperanza, la placidez con que sabes aguardar, será también oro. El áncoa de la diosa estará damasquinada por ese oro de tu apacibilidad expectante.

Oro y acero—Eibar y Toledo—será tu vida, serán tus propósitos, serán tus actos...

ENCUENDE TU LAMPARA.

En cuanto caiga la noche enciende tu lámpara.

No permanezcas en la oscuridad.

Enciende cuidadosamente tu lámpara.

El viajero que pase, dirá: « ¡ Cuánto reposo debe haber cerca de esa luz; y cuánta paz! »

La mujer solitaria que la distinga de lejos, pensará: « Allí debe anidar el amor. Dos que se quieren son bañados por el mismo fulgor blanco ».

El niño que la contemple, exclamará: « Talvez hay niños en redor de la mesa y leen bello cuento y miran maravillosas estampas ».

El ladrón furtivo murmurará con recelo: « Allí vive un hombre prevenido a quien no se puede atacar a mansalva ».

Muchos, al internarse en la selva, se sentirán confortados por la luz.

En verdad, te digo que es misericordioso, a las primeras horas, encender nuestra lámpara.

La buena lámpara de que el Padre ha provisto a todos los caminantes de la vida.

AMADO HERVA.

A AMADO NERVO

Ya me quedé en la playa temblorosa y estruñida,
cuando tú que partías con rumbo al infinito,
Te llamé, no me oíste; quise seguir tu huella,
pero no pude... ¡ Al fin encontraste tu estrella !
Al fin entre la sombra del Arcano te hundiste,
como alma de la noche, seronamente triste...
Gomía el mar apenas y en la playa desierta
abandoné mi vida como una cosa muerta...
En la noche profunda sentí como un lamento,
¿ era tu último canto o era el estimo del viento ? ...

Soñador, soñador, soñador que te has ido
llevando en las alforjas el tesoro escondido
de emociones, de amor, de curules, de belleza !
¿ en qué mundo hallarás la flor de tu tristeza ?
¿ Te recibió la amada inmóvil, silenciosa,
con sus manos de Hércules, con sus labios de rosa
estual y maravilla, con aquella feaguecia
que borrar no pudieron el tiempo y la distancia ?
¿ Ah delicias amancebales ! ¿ Ah diuicias ternuras !
Estrellas que iluminan el valle de amarguras !
Soñador, soñador, no te has ido del todo:
algo de tu alma flota sobre el mundano ledo.

Háblanos desde el seno de tu noche, ¿ Oh hermano !
dinos el gran secreto del pavoroso Arcano.
¿ Oíste cómo lloran los ojos de todos los videntes;
mudas están las bocas de todos los oyentes !
¿ Encontraste la oculta fuente de la Armonía ?
¿ Eres ya poseedor de la Sabiduría ?

¿Habrás podido al fin librarte del combate?
 ¡ Ah el enorme problema moral que nos abate!
 Más allá de esta vida de dolores ingentes,
 más allá de esos mundos claros y sorprendentes,
 más allá de la muerte... ¿Silencia, obscuridad,
 o el crepúsculo triste de la serenidad?...

Padre, hermano y maestro,— ¡mas sobre todo hermano!—
 profundamente triste, profundamente humano;
 sereno como el agua, como ella milagroso;
 como el árbol sereno, altivo y generoso:
 Oyeme esta canción hija del bajo vuelo
 que pretendo llegar a tí con débil vuelo.
 ¡ También en nuestras almas se agita la tragedia
 del vivir, que el narcótico del ensueño remedia;
 la nostalgia imposible de una azul lejanía
 que solamente vive para la poesía!...
 Y por eso al mirarte partir hacia el Arcaño
 mi corazón te grita:— ¡ Hermano, hermano, hermano!

MANUEL BERRAVIERA

Junio 1.º de 1910.

AMADO NERVO

Delante de la sombra infinita, se estremeció de miedo y pidió que le abrieran las ventanas para que entrara el sol. Y se llenó de luz los ojos para morir con la conciencia total de que entraba en el soñado misterio luminoso.

«Sobre todo, no imitar a nadie, y mucho menos a mí» dijo Wagner y repitió Dario.

Nervo recogió el pensamiento, y con él, hizo su obra y su vida, sencillamente sinceras las dos, en cualquier meridiano, a la hora del sol optimista o en la tarde melancólica y honda.

Es cierto que sufrió mucho, que estuvo muy triste, que anduvo muy solo,—que hasta sintió perder a Dios un día,—pero en su desamparo gozó de «la paz que baja de las estrellas»;—oíó la voz inefable de San Aquino que le dijo «sé dócil, sé cristalino, esta es la ley y los profetas»;—pasó las noches en «jardín azul con margaritas de oro»;—se dio todo entero al amor, a la fe, a la poesía,—creyó, amó y cantó,—con un pájaro triste pero divino.

Martí le dijo una vez que «todo el que lleva luz se queda solo»,—y él, tan sereno, tan dulce, tan pristino, se inquietó un poco, tembló quizás y se resignó llorando.

Sus varcos suaves y fragantes, ardieron como la llama, y desde entonces, por su jardín de cristal, una música sacra le acompañó.

Resignada y profundamente, vivió sus emociones,—las que abundan sus versos,—en el agua, en el cielo, dentro de las estrellas, en el fondo del plato de la lana, sobre los lotos abiertos en el lago.

Creó un mundo armonioso con la unidad rítmica de su alma,—y se envolvió en la ardiente dulzura de sí mismo, como se envuelve la tarde en ese color inmaterial del cielo, así malva, así oro, así violeta.

No faltó nada en la decoración crepuscular.—Y el espíritu con alas estuvo cuarenta y ocho años, queriendo escaparse de su caja todas las mañanas, todas las tardes y todas las noches, cuando se emocionaba de repente y se ponía más liviano que el aire y sentía la opresión de volar.

La estinge impenetrable y fría le miraba desde el otro lado del mundo con la serenidad de sus ojos sin luz.

Y de tanto amarla y acercarse a ella, la vio sonreír, y la llevó consigo, y habló siempre de su misterio, de la eternidad trágica y honda del destino y de la muerte.

Como una flor, como un pájaro, como un niño, tembló al soplo de los vientos que hicieron vibrar su lira.

Amó lo desconocido, lo impalpable, el incienso y el rezo: la muerte y la vida.

«El día que me quieras, tendrás más luz que Junio»,—le dijo apasionadamente a la novvia fugaz, «ingenua como el agua, diáfana como el día»,—y clamó después, aquel «Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:—es todo lo que puedo yo ofrecerte.—Tú me diste un amor, un solo amor,—un gran amor... Me lo robó la muerte—y no me queda más que mi dolor!—Aceptalo, Señor,—es todo lo que puedo yo ofrecerte!»....

como en la misteriosa idealidad que el poeta encuentra en ellos, hombres, dioses y cosas, así sea.

Cree y espera: ama y sufre: pasa intacto por todas las sendas: se derrama en espiritualidad: y aunque persisten tenebres y estagias, resplandecen momentos de optimismo, que al fin ama entrañablemente a la vida y en poesía es una filosofía que se sueña...

Como todos los que soñamos un poeta, y mucho más por cierto siendo como era dueño de la lira,—sabía de nuestro amanecer, conocía la carretera y el viajar por ella, quería desquitar insistentemente el mal azul del horizonte, y el problema metafísico le atormentaba con dolor continuo.

Turro le dice: «como siempre nos hallamos dentro del mismo círculo, y como nada exaspera tanto como la impotencia, el cerebro se cae con esas imaginaciones y la mente se exalta y trage sordamente, como la olla que hierve solitaria en el hogar, sin acertar una sola solución y sin abrirse a una luz consoladora. Y esto nos explica por qué el hombre se acoge a la fe como a un ítem de salvación, y en vez de explicar, cree».

El poeta lo explica todo con su fe de creyente, que a veces se extiende o se recoge, pero que al fin llega siempre a Dios, causa y principio, ser y amor,—y clama por él, de rodillas, en el jardín o en el templo, no circunstancialmente como Verlaine o como Dario, sino constantemente, a pesar del dolor y del desamparo, de la angustia y la desolación.

La vagancia tibia le trae el ítem determinativo de su fe: sus inquietudes marinas se serenar en la paz y la misericordia de Dios...

Por eso su resignación es piadosa y humilde, su vida es buena y diáfana, su poesía es música de cámara como dice Rubén.

Y romántico y musical y poeta por encima del estribado y del parterre, del dolor y el amor,—sus versos descubren la totalidad cristiana del versista: adqui-

ren la virtud de que habla Ouyas: vienen con una indelible, trágica y profunda que es el alma, el acierto, la luz.

A veces parecen desusados libros de púlicos consejos, que uno quisiera apretar contra el pecho, de tan lírica, de tan suaves, de tan fines que son:—en ocasiones sobre-reen la vida como una promesa, amagada un perfume de fusidemo, en claridad de ensueño, sucediendo como una oración:—nunca la vulgaridad, nunca el desamor:—siempre la firmeza de la piedad, el aroma del óleo, el fulgor del recuerdo, la conexión de la esperanza.

La poesía nace del amor como del sol la luz. — «Yo no te digo que el amor no haga dafío: lo que te digo es que estoy resuelto a amar mientras viva, a amar siempre, siempre... siempre,»—dijo el poeta en «La Casucha».

El poeta verdadero se asemeja a Dios que nada tiene y todo lo da, dice Séneca. — «Quiero ser un aprendiz de Dios, porque en verdad os digo que no hay tesoro en el mundo como un grande amor por El, poseerlo y ser sayo», agrega Nervo en «El libro de los consejos».

La emoción brota del corazón: la música que conmueve es la que queda:—las escuelas dan importancia, dan ambiciones, dan pedantería, pero cortan las alas ingenuas, —exclama Rusokin.

Al través de su perfeccionamiento evolutivo,—desde «Místicas» y «Perlas Negras» hasta «Plenitud» y «El Arquero Divino,»—Amado Nervo, sereno y bueno, floreció en emotivas rosas tá, suyas, olorosas de su intimismo, sin ajenos matices de técnica escolástica.

Babén, Nervo y Lugones formaron la gran trilogía lírica del continente. Babén llegó primero: fué la alondra, después de la cual venía el sol, dice Lugones. — Nervo fué hermano sayo, y ahora, ya están los dos, «en el islote

frio que pintó Böklin... El lo dijo y lo quería así, pronto, bien pronto, cosa que Rubén, «lo mismo que en las tardes misteriosas de Lutecia a la orilla del Río lírico, le guiara, para robar entrambos al musical vacío y al coro de los orbes, sus claves portentosas...»

La sombra de Ana se regocija de recibirle ¡al fin y otra vez! luego de los diez años, cuatro meses y siete días que vivieron juntos...

Nosotros le amamos y le lloramos con fervor y amor,— y detenido el tiempo, aun color la tarde, fuera del círculo real y relativo de la naturaleza, perdido el pensamiento que no piensa, callado el rezo que se escucha subir y no se dice,—se levanta la visión de nuestra juventud apasionada que viene a preguntarnos por él.

TELMO MANACORDA.

ALGUNAS NOTAS SOBRE AMADO NERVO

¿ Nervo fué original ? Acaso sorprenda la interrogación. Sin embargo, cabe bien, en este caso como en tantos.

Si por originalidad entendemos, eso común que la gran mayoría entiende, apresurémonos a decir que Nervo no fué original. No buscó lo nuevo, lo raro, lo no dicho ni pensado, por la sencilla razón de que, como Goethe, afirmaba que todo había sido ya dicho y expresado:

*« Hay todavía locos que pretenden
decirnos algo nuevo, porque ignoran
los libros esenciales
en que está dicho todo ».*

Es así que confiera: « Las ideas poéticas, literarias o científicas aparecen en el mundo por haces, como si una personalidad invisible las arrojara desde arriba, y su florecimiento es simultáneo en diversos países y en diversos cerebros ». En este sentido, pues, de la novedad, Nervo no fué original; es decir, no lo fué en su plenitud literaria, si en su iniciación, que estimuló por diez años las censuras de los adoradores de la Santa Escritura, cuando solía tomar suavemente el pelo a algunos de sus lectores escribiendo « malismos » y le llamaban Jefe de Escuela. Pero, si por originalidad entendemos lo que deba entenderse, esto es, — dar al alma desusada, nueva feo a la hora bajo el mismo sol; si por originalidad hemos de comprender la expresión de lo universal a través del tem-

peramento; la descomposición del rayo de luz de las verdades eternas por el prisma de nuestra alma, entonces, sí, hemos de afirmar, para regocijo nuestro, que Neruo fué original. Tuvo la originalidad de las estrellas que, cada vez que las miramos, nos parecen que recién acaban de encender su lámpara maravillosa,—y, a pesar de ello, entre el enjambre de otros su luz viene a nosotros, del fondo del Misterio, desde hace miles y miles de años. Él como Verlaine y al decir de Rachilde, no tuvo el raro mérito de abrir las ventanas—porque ya lo estaban—al menos le cupo la suerte de haber sabido mantenerlas abiertas. Cuando las viejas combinaciones gramaticales y las viejas reglas fonéticas habían perdido su virtud primitiva, cuando la humanidad pensaba y hablaba con locuciones rituales, con frases hechas, que le distribuían en cada generación los académicos,—se asustaba del crastacuerismo de los adjetivos vistosos, de la logomaquia de cascadas, de la palabrería inútil y por ello, buscaba, para expresar sus ideas, el tono discreto, el matiz medio, el colorido que no detona. Decía lo que quería, y como quería, y resultaba así, de una sencillez, tan pristina, que, en medio del colorismo de los modernistas, su claridad era la de la madrugada.

Ni tan moderno, ni tan audaz, ni tan cosmopolita como predicaba Darío, sino, humano, de tal modo, que su poesía habla a todos en el lenguaje puro, comunicativo, limpio del corazón, y todos pueden llegar hasta el fondo mismo de su alma.

Poeta en un grado superlativo, y comprensible hasta lo más íntimo de sus más íntimos pensamientos, era en sus versos, claro como un amanecer y como tal, todo estaba lleno de luces cambiantes y de paisajes a media luz.

En su prosa y en su verso era igualmente poeta, y de tal modo, que el idioma adquirió en su obra, un nuevo

encanto para el que no se le creyera capacitado: adquirió ese «doble fondo» que hace del francés un idioma flexible, sutil y apto para la expresión de las «nuances» sentimentales, vale decir, se hizo más íntimamente musical y más encantadoramente sugestivo.

Combinó en formas compuestas, versos que la preceptiva determina que han de ir alejados y en grupos estróficos más o menos fijos. De la fusión de esas armonías que se creyeran ditanantes y que él transformó en complementarias, surgió una copiosa variedad de formas poéticas que, con la apariencia de un verborrismo armónico, da la impresión de una admirable sintonía, en que cada nota, hasta las que parecerían perdidas, tiene su lugar irremplazable en el conjunto delicadamente musical.

Como ejemplos expresivos de esta maestría de Nervo para las más inesperadas combinaciones rítmicas, ahí están sus últimos libros en que, la difícil sencillez es fruto de una elevada y conpleja cultura. El poeta califica a los versos de «La Conquista», de «prosa rimada» y, en realidad, esa su encantadora fluidez, ese «enjambement» tan justo y tan «fiel», revela a las claras un absoluto dominio del verso y un profundo conocimiento del valor musical de la palabra en las combinaciones rítmicas.

No hablemos de su misticismo, ya que, se redundancia hablar de misticismo—«¡lo ha dicho!»—cuando se trata de un poeta. Y esto fué. Poeta, poeta de todas las almas, que supo hacer de eso que él llamaba el más perro de todos entre los oficios perros, es decir, de la poesía, un apostolado de bondad, de optimismo, de esperanza.

En las páginas de su último libro, hay un «Építafio»; que bien pudiera grabarse sobre el mármol que cubrirá los restos mortales del gran hermano de todos por su bondad faltante.

Cierre el, siquierá, con su emoción profunda, la que yo
quise para tus comentarios.

NAVAIT : LA MALADIE DE L'ABSOLU :

(Palabras de un crítico acerca de Amal):

*Fue, con un delirante misticismo,
buscándose el su Dios y la presencia
de Dios en lo más hondo de sí mismo:
en el espejo azul de su conciencia.*

*¡Intentó, con ardor, pero sin fruto,
resolver la ecuación de lo absoluto...
hasta que al fin, cayó en el lago quieto
en cuyo fondo estaba el gran secreto!*

JOSE PEREIRA RODRIGUES.

SALTO.



NOTAS

Reseñas de oportunidad disponen la publicación, en primer término, del material que se nos ha enviado a la memoria de Amado Nervo. Esto nos obliga a la postergación para el número próximo de una gran cantidad de colaboraciones brillantísimas, que como las del Dr. Carlos M. Frondo, Dr. Victor Pérez Pett, Alberto Nin Frías, etc., tenemos el agrado de anunciar desde ya y recomendar a nuestros lectores.

En el próximo número, pues, trataremos de dar cumplimiento a tantos compromisos.

GLOSAS DEL MES

De una.

Este número 13 de «Pagan» cierra el primer año de su publicación.

Entrará pues, nuestra revista, en el mes de Julio, en el año segundo de su vida.

Aquí, donde las publicaciones de la índole de esta son páginas de escasez, como se ha dicho, corresponde no sólo por nombre, sino por el buen nombre intelectual del país, hacer resaltar al lector.

Una revista de letras puede vivir en nuestro ambiente, siempre que esa revista sea digna de vivir y cosas de vivir.

El público suspenda, nuestra lista de colaboradores nos permite decirlo. Dada la situación afirmada y próxima de «Pagan», pedimos anunciar, para el número próximo, una prueba serie de mejoras y reformas tendientes a aferrar la publicación dentro del marco de las revistas modernas.

El cuerpo de redactores será aumentado con el ingreso de la Señorita Lucina Laisé y el señor Telmo Manóvilá tendrá a su cargo la secretaría de redacción.

El 2.º Congreso Anual de la Revista

Se celebrará en San Sebastián, en la semana correspondiente desde el 14 y el 20 de Mayo de este año.

Y esta ha sido, en fin, la última nota grata, grande y noble del 3.º Congreso Americano del Niño. Todos han vivido ideológicamente dentro del Congreso, sin acordarse de lo que pudiera haber fuera de él. Y con la mira puesta en el porvenir del niño han mirado hacia ese porvenir y hacia ninguna otra cosa. Si ahondaron en las raíces de los males presentes fué para mostrar sus causas y prevenir sus efectos. Se han formulado por todas las Secciones—Medicina, Higiene, Pedagogía, Sociología—votos generosos, cuya realización está más cercana de lo que pudieran creer ciertos espíritus reacios.

Y esta moción final de los trabajos de la Sección Sociología, aprobada unánimemente en medio de la emoción de la Asamblea, resume en sí la acción y la aspiración de este Congreso. Dice así:

«Considerando que todas las conclusiones relativas a los problemas individuales y sociales de la infancia—a saber: natalidad y mortalidad; criminalidad y vagancia; alcoholismo, tuberculosis y degeneración; educación, medicina é higiene—han reconocido como una de las causas primordiales porque es general a todas, el factor económico; y considerando que resolver las causas particulares de esas perturbaciones individuales y sociales de la especie sin resolver la general a todas ellas es efectuar simplemente la terapéutica del síntoma y no de la enfermedad.

El 3.º Congreso Americano del Niño declara: Que, sin perjuicio de las soluciones particulares que cada problema de los referidos requiere, todas las actividades en pro del mejoramiento del niño deben concurrir a modificar la mala organización del actual régimen social a

Dijo el Dr. Prunni en un vibrante discurso que pronunció con ocasión de la clausura del Congreso, que, pareciendo una frase cliché, no deberíamos decir ya más: «los muertos mandan» sino «los niños mandan», añadiendo a que la humanidad debe tratar de vivir una vida cada vez mejor, más justa, más sana y más completa. Ese precisamente ha sido el punto de vista del Congreso, que ha mirado hacia el porvenir y no hacia el pasado.

Es por todo esto que yo creo que la acción de este Congreso ha de ser fecunda. El no ha dicho ni hecho nada nuevo, porque nada original podía decir sobre cosas harto conocidas. Pero, en la elaboración del conjunto de las aspiraciones que ha formulado, ha participado—con la decidida y significativa participación de la mujer—sinceridad de propósitos y de sentimientos, lo en la atmósfera, amor de verdad por la causa del niño, deseo de una humanidad mejor, más sana y más justa, esperanza en el porvenir. El Congreso ha puesto, en pocas palabras, campo en la obra realizada—y puesta al corrimiento de las ideas de las ideas de las cosas—siempre por terminar.

ALBERTO HERRERA.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Ediciones artísticas. — Por LUISA LUISI. — Montevideo 1918.

En este breve volumen Luisa Luisi ha publicado el hermoso trabajo que presentó a consideración del 2.º Congreso Americano del Niño. Todas las virtudes intelectuales que dan a la celebrada autora de «Sentir», positivo relieve en nuestro ambiente, destacan nitidamente en este sesudo y arduo estudio, dedicado a pugnar por la educación artística y moral de la infancia. Obra predominantemente científica, nutrida de conocimientos sobre la psicología del niño y expuesta en forma elegante y precisa, abunda en conclusiones de índole pedagógica de un claro y moderno sentido racionalista.

Luisa Luisi, pretando con ese trabajo, dirigir la atención de los Congressales, hacia la educación estética del niño, según ella tan precaria en la actualidad, como secundaria en los métodos de enseñanza vigentes. Su libro por ese motivo, resalta bello y apasionado. Con fervor de cultura científica y no menor de belleza, Luisa Luisi ha logrado dar forma expositiva y unidad literaria, a muy elevadas pensamientos, que al evidenciarnos la complejidad de su comprensión, nos pone de manifiesto también su sincero anhelo por ver cristalizadas normas definitivas y fecundas en beneficio de nuestra infancia. Ningún otro tema como este, podría reclamar la atención y la simpatía de los espíritus serenos, oja más justos. Y ha sido por ese motivo que Estela Luisi lo ha acometido, con el conocimiento y entusiasmo que sólo su espíritu de excepción, sabe poner en los obras que le son propias. — W. P.